

*En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse. Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. Él le dijo: «Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Pero ella replicó: «Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños». Él le contestó: «Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija». Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.*

San Marcos, nos invita a fijarnos en estos puntos importantes.

La fe audaz de la mujer. A pesar saber que ella no es miembro del pueblo judío y que se puede enfrentar a una posible discriminación, esta mujer muestra una gran fe al acercarse a Jesús, y persistir en su petición de ayuda para su hija.

La universalidad del mensaje de Jesús. Al final de este encuentro, Jesús nos muestra que su misión no se limita a un grupo específico de personas, sino que la salvación que ofrece es para todos los que crean en él, sean quienes sean.

La importancia de la humildad y la perseverancia en la oración. A pesar de la negativa inicial de Jesús, la mujer persiste con humildad, respeto y fe, lo que conmueve el corazón de Dios y le permite hacer el milagro.

El poder transformador de la fe. La fe de esta mujer atrae la sanación a su hija, demostrando que la confianza en Jesús puede traer cambios milagrosos en nuestras vidas y en las personas por las cuales intercedemos en la oración.

Pidamos a la Virgen María que purifique nuestra relación con Dios y nuestra oración: que sea más humilde y más confiada, para que Dios pueda actuar libremente como más nos convenga para nuestra salvación.